

# ¡AY, CARMELA!

## UNA COMEDIA SOBRE LA VIDA Y LA DIGNIDAD EN TIEMPO DE GUERRA

Verónica Forqué y Santiago Ramos interpretan este sainete conmovedor ambientado en la Guerra Civil Española, dirigido por uno de los grandes de la escena española, Miguel Narros



Verónica Forqué interpretó hace veinte años el popular *¡Ay, Carmela!* del dramaturgo valenciano Sanchís Sinisterra, junto a José Luis Gómez, que firmaba también el montaje estrenado en el Teatro Principal de Zaragoza. Miguel Narros dirige esta última entrega en la que Forqué comparte escenario con Santiago Ramos en el papel de Paulino. Este sainete trágico y conmovedor se ha convertido en una de las obras más conocidas de la dramaturgia española actual, tanto, que fue llevada al cine en 1990 por Carlos Saura, con guión suyo y de Rafael Azcona, con Carmen Maura y Andrés Pajares como protagonistas del largometraje que obtuvo 13 Goyas aquel año. Desde entonces no ha cesado de representarse en numerosos escenarios latinoamericanos y europeos. Como ha reconocido en alguna ocasión Sinisterra, *¡Ay, Carmela!* no es un texto redondo, ni una pieza maestra de esas que los críticos consideran imprescindibles, aunque su popularidad sí resulta incuestionable. Así mismo, su eficaz combinación de los géneros de la comedia y el drama, así como la utilización de los elementos del tiempo y el espacio, se articula con equilibrada perfección en este montaje repleto de momentos igual de hilarantes que patéticos.

La acción de *¡Ay, Carmela!* se sitúa en plena Guerra Civil Española. Paulino (Santiago Ramos) y Carmela (Verónica Forqué), son dos actores de variedades que llegan por error al pueblo aragonés de Belchite -conquistado por los nacionales a los republicanos-, en donde un teniente italiano con ensoñaciones artísticas les ordena representar una velada artística, patriótica y recreativa para sus tropas, que incluye una parodia contra la República con el objeto de burlarse de un grupo de brigadistas internacionales que van a ser fusilados a la mañana siguiente. Carmela indignada, subvierte espontáneamente dicha

parodia pese a los intentos desesperados del apocado Paulino, y acaba siendo fusilada también. Paulino queda solo y no tiene más consuelo que emborracharse y recibir las visitas del espíritu de Carmela. La obra se construye como un gran *flash back* a partir de los recuerdos de Paulino y de Carmela muerta, e incluye numerosas referencias tanto de tipo político como al teatro popular de la época. La obra está salpicada de canciones populares de los años treinta como *Mi jaca*, *Suspiros de España*, *Hace tiempo que vengo al taller* (de la zarzuela *La del manojo de rosas*) y el *¡Ay, Carmela!*, que popularizaron los soldados republicanos en el frente. La escenografía del montaje es de Andrea D'Odorico, la coreografía de Teresa Nieto y la iluminación, que juega un papel muy importante en la producción, es de Juan Gómez Cornejo.

La trama tiene lugar en el Teatro Goya de Belchite, aunque Narros plantea al espectador un juego escénico permanente entre presente y pasado, con el regreso al viejo teatro vacío donde permanece Paulino, de Carmela muerta llegando desde un lugar *en donde ni siquiera los membrillos saben a nada*. Paulino se consume de rodillas entre la culpa y el remordimiento recordando la valentía y el coraje de Carmela, que decidió morir de pie a vivir toda la vida arrodillada. La pura materia dramática que a Sanchís Sinisterra le interesa tejer sobre el escenario, se hilvana de valores humanos como la dignidad, el miedo, el sometimiento, el valor, la comprensión, la pasión, la sensibilidad más allá de cualquier ideología... La guerra siempre seguirá siendo una comedia de terror desde la que alguien grita desgarradoramente ¿qué está pasando? Carmela y Paulino optaron por morir de una manera distinta, aunque este último siga viviendo, pero condenado a seguir viéndola en las sombras.